

La Fe Se Desarrolla En La Obediencia

093

Génesis 12:1 *El Señor le dijo a Abram: “Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré.*

Pensemos:

Desde pequeños, somos entrenados por nuestros padres a obedecer sin cuestionar las órdenes recibidas. Y cuando no obedecíamos, fuimos castigados por estar en rebeldía. Dios manda en su palabra a obedecer a los que están en autoridad porque estos ostentan una investidura especial dada por El. El que ordena, típicamente tiene una mejor visión de las cosas a su alrededor, especialmente si estos están sujetos a Dios.



Obedecer instrucciones a otra persona en quien confiamos, nos permite desarrollar un tipo de fe y tranquilidad, de que aquello que estoy mandado a hacer es bueno. Pasa igual cuando compramos algún producto o nos prestan algún servicio. Comemos tranquilos en un restaurante, porque estamos confiados y seguros de que la comida será sana y me caerá bien. O nos montamos en un avión confiado en que el piloto va a hacer un buen trabajo.

En todos estos aspectos de la vida, la fe juega un papel muy importante y es la piedra angular de nuestro diario vivir. Pero hay una fe espiritual mayor que tiene que ver con nuestro diario caminar con el Señor. La

palabra tiene mucho que decir acerca del ejercicio de la fe. Ella dice que somos salvos mediante la fe (Efesios 2:8-9), que nos mantenemos firmes mediante la fe (2 Corintios 1:24), que recibimos justicia mediante la fe (Romanos 4:13) y que por la fe tenemos paz con Dios a través de Cristo (Romanos 5:1)1.

En la biblia encontramos la definición precisa de este tipo de fe espiritual como dice en **hebreos 11:1**:

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”.

Esta palabra me dice que la fe es un acto de creer sin ver con los ojos lo que se promete. Y cuando hablamos de tener fe en Dios, significa que no debemos tener miedo, sino tranquilidad y seguridad de que Él nos guiará para bien, en su propósito.

En la escritura de hoy, vemos el llamado de Dios a Abram o Abraham como fuera llamado más tarde, para cumplir una tarea que El obedeció por fe, como lo afirma la escritura en **hebreos 11:8**, que dice:

“Por la fe Abraham, cuando fue llamado para ir a un lugar que más tarde recibiría como herencia, obedeció y salió sin saber a dónde iba”.

Abraham fue llamado por el Señor, a dejar atrás todo el confort de su familia y comunidad, para sustentarse solo de la mano de su Dios. Y al obedecer este llamado, pudo dirigirse a un destino desconocido e incierto, pero que finalmente pudo encontrar porque estaba seguro que Dios se lo mostraría.

La fe que Dios espera de nosotros, es como la fe de un niño que confía en la protección de su padre cuando éste lo invita a lanzarse a una alberca profunda para recibirlo en sus brazos dentro de ella. Es aquella que nos permite creer, sin saber (sin ver) o sin conocer los detalles, o los medios por los cuales el Señor actuará, para llevarnos a ese destino que tiene fijado para nosotros.

Si ya somos cristianos y creyentes fieles, Dios siempre va a necesitar de nosotros para cumplir sus planes. Y para poder ser usados por el Señor se requieren dos elementos fundamentales en nuestro carácter: Obediencia y Fe. Abraham fue obediente al creerle a Dios, lo cual le fue contado por justicia. Aquella que le lleno de una fe tan poderosa, que le otorgo el título de ser el padre de la fe.

La palabra de Dios está llena de promesas y ordenanzas establecidas para nuestra sanidad, restauración, bienestar y salvación. Pero solo vamos a ser acreedores de estos beneficios si creemos a su palabra y la ponemos en práctica. La invitación del Señor hoy es que afinemos el oído para escuchar su palabra, con lo cual desarrollaremos una fe tan fuerte, capaz de mover montañas. Y así como Abraham, estar dispuestos a ir en obediencia a donde quiera que Él nos envíe.

Oremos:

Amado Padre Celestial,

Hoy quiero pedirte perdón, porque creo que por la ignorancia de tus promesas y ordenanzas escritas en la biblia, no he desarrollado mi oído para escuchar tu voz que busca dirigir mi vida. Quiero imitar el ejemplo de Abraham, para saber entender y acatar tus instrucciones, que a través de tu palabra y los siervos que has puesto en mi camino, me guiarán a tomar el sendero correcto. Quiero saciarme de tu palabra cada día, para desarrollar una fe fuerte y sólida. Dame la fuerza y el coraje necesarios para atender en obediencia tu llamado, y cumplir así tus propósitos. En Jesucristo el Señor, Amén.

Referencias:

1 <http://caminandocondios.net/28-de-octubre-creer-sin-ver/>